

obreros guiados por un espíritu puritano. Los indios debían dejar de ser indios, ese era el único futuro. Cambiaron los esquemas y el marxismo arrasó con toda huella del positivismo de antaño: sin embargo, también la sociología marxista sumergió a los indios en el concepto de clase social y a sus reivindicaciones, si es que las tenían, en el sueño del socialismo.

El libro de de la Torre, implica la renuncia positiva a una interpretación del otro. Permite que escuchemos su

voz para interpretarnos, los mestizos, de mejor forma e identificar los fantasmas de la no identidad que el mestizaje conlleva. Solo así será posible conjurar el racismo que alimenta la vocación autoritaria de la sociedad ecuatoriana y corroe por dentro cualquier propuesta de modernización y de una democracia basada en la pluralidad cultural.

Carlos Arcos Cabrera



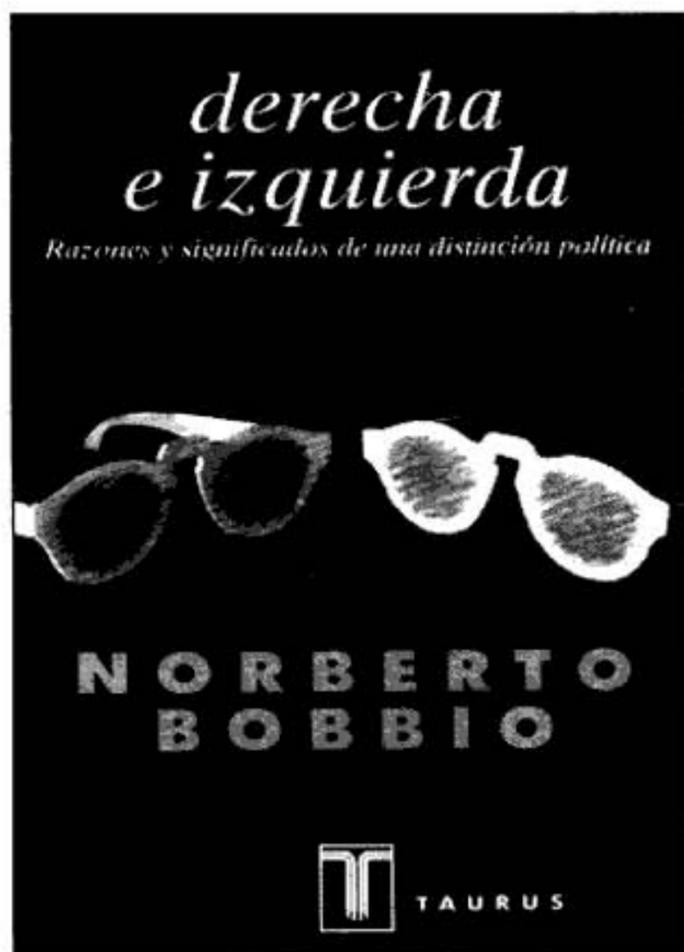
## DERECHA E IZQUIERDA

*Bobbio, Norberto, Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política. España, Taurus, 1996. 187 pp.*

Por pura casualidad, la primera edición italiana de Derecha e izquierda, de Norberto Bobbio, apareció durante la campaña electoral que habría de constituir la expresión del fin del sistema de partidos que había tenido vigencia en Italia desde el fin de la segunda guerra mundial. Casualidad en un doble sentido: porque las elecciones no estaban previstas y, sobre todo, porque Bobbio no lo había pensado como un material para el debate coyuntural. Sin embargo, esa coincidencia permitió no solamente que se transformara en un best-seller, sino que también se demostrara la plena vigencia de las propuestas del autor.

En efecto, cuando desde diversos lugares se habían lanzado voces que negaban la vigencia de la distinción entre izquierda y derecha -amparados en aquello del fin de la historia y la desaparición de las ideologías-, la realidad italiana y el pensamiento de uno de los autores más influyentes de la ciencia política moderna se encargaban de recordar que el problema era un poco más complejo y, por cierto, que estaba aún vigente.

Precisamente, ese es el objetivo de Bobbio a lo largo de las 187 páginas de la edición española de esta obra (Taurus, Madrid, 1996). A través de un riguroso manejo lógico y de recopilación de evidencias, el autor busca dar respuesta a dos cuestiones fundamentales: la primera,



presentada explícitamente, se pregunta sobre los elementos que marcan la diferencia entre izquierda y derecha; la segunda, más bien implícita, indaga sobre los efectos de esa distinción sobre la conformación de los sistemas políticos.

En cuanto a los elementos de diferenciación, la tesis central de la obra es que ella se establece por la "aspiración a la igualdad como razón fundamental de los movimientos de izquierda" (página 30). O dicho de otra manera, la diferencia "entre de-

recha e izquierda está en el distinto criterio por el que se distinguen los iguales de los desiguales" (página 36, nota). De alguna manera, se podría decir que la distinción está dada por uno de los valores propios de la izquierda, lo que dejaría huérfana de atributos propios a la derecha. Parecería que ésta se definiría únicamente por negación: al no aspirar a la igualdad, un individuo, un movimiento social o un partido político, sería automáticamente de derecha.

Tradicionalmente se había establecido la diferencia colocando como contrapuestos los valores de igualdad y libertad. El primero se reconocía como patrimonio de la izquierda, mientras el segundo formaba parte del ideario de la derecha. Esto fue avalado, en la práctica, por la experiencia soviética, considerada durante medio siglo como paradigma de la izquierda, donde el sacrificio de la libertad por una supuesta igualdad había dejado a aquella como bandera propia de la derecha. Libertad e igualdad habían pasado a convertirse en términos antitéticos.

Contra esto se pronuncia Bobbio cuando señala que "una de las maneras más comunes para caracterizar a la derecha con respecto a la izquierda, es la de contraponer a la izquierda igualitaria la derecha libertaria", cosa que "tendría alguna dificultad en admitir" (página 161). Por el contrario, su reflexión lleva a la reunifi-

cación de ambos términos, a pesar de que esto signifique vaciar de contenido a la derecha.

En cuanto a la conformación de los sistemas políticos, es interesante destacar dos propuestas del autor. La primera, que formula a partir de la existencia del centro, ese espacio que se define precisamente por el reconocimiento de la existencia de izquierda y derecha. Cuando "el espacio político se concibe dividido en dos únicas partes, de las que una excluye a la otra, y nada entre ellas se interpone, puede ser definida como Tercero excluido, la visión triádica, que incluye entre derecha e izquierda un espacio intermedio, que no es ni de derecha ni de izquierda, sino que está justamente en el medio de la una y la otra, se puede definir como Tercero incluido (página 54, cursivas nuestras). En el primer ca-

so, los términos son contradictorios (y las diferencias pueden ser insalvables), mientras en el segundo, son contrarios y sus diferencias están matizadas justamente por el peso del Tercero incluido.

Adicionalmente, si el Tercero incluido "busca un espacio entre dos opuestos, e introduciéndose entre el uno y el otro no los elimina, sino que los aleja", cabe la posibilidad de un Tercero incluyente que "tiende a ir más allá de los dos opuestos, englobándolos en una síntesis superior, y por lo tanto, anulándolos como tales". Es el que se presenta como esa tercera vía tan común en nuestros populismos, negadores de las ideologías en el discurso y en la práctica.

La segunda propuesta se deriva de la utilización de los conceptos de igualdad y libertad, el primero para diferenciar izquierda y derecha, y el

segundo para establecer el límite entre extremismo y moderación. Entendidos así, se conforma un cuadro de cuatro casillas: a) la extrema izquierda, igualitaria y autoritaria; b) el centro-izquierda, igualitario y a la vez libertario; c) el centro-derecha, libertario pero no igualitario; d) la extrema derecha, antilibertaria y antiigualitaria (página 162-163).

Resulta refrescante, por decir lo menos, el debate reabierto por Bobbio. Casi a sus 90 años, como incansable observador de la política y serio trabajador de la teoría, ha enriquecido el tratamiento de uno de los temas más importantes del momento: el de las definiciones de los espacios de la política.

**Simón Pachano**